

¿Hacia una República en Holanda?

REPUBLICA en Holanda? El escándalo de los aviones Lockheed ha alcanzado de lleno al príncipe Bernardo, que no se ha limitado nunca a ser el consorte de la Reina, sino que ha desempeñado un papel preponderante en las finanzas, la política y el Ejército del país. El suficiente, por lo menos, para imponer la compra de aviones "Starfighter", célebres por la facilidad con que se desploman desde el cielo, y célebres ahora por los sobornos con que se han producido sus ventas. El escándalo alcanza a la Casa Real. La Reina Juliana había advertido que abdicaría en el caso de que se demostrase que su esposo estaba complicado en el escándalo. Quizá lo dijo para protegerlo, para que las investigaciones no llegaran más allá. Pero era ya imparable. La Comisión parlamentaria estaba en marcha, el Gobierno la apoyaba; y el informe de la Comisión ha sido acusatorio. Haciendo gala de juego limpio y de democracia verdadera, el informe se ha publicado en forma de libro, y los primeros 3.500 ejemplares que han salido a la calle se han agotado inmediatamente. El príncipe Bernardo aceptó dinero, probablemente un millón de dólares, por decidir la compra de unos aviones a los Estados Unidos en contra de los intereses del país.

Y la Reina Juliana, hasta ahora, no ha abdicado. Se dice que es el Gobierno quien le ha rogado que no lo haga por ahora. El país está en una cierta inestabilidad política, gobernado por un Gabinete de coalición entre varios partidos hasta tanto se celebren las elecciones legislativas, dentro de unos meses (en mayo del año que viene), de forma que no se acumulase una crisis de Estado a una crisis política. La Reina Juliana aguardaría hasta entonces para abdicar en su hija Beatriz, casada en 1966 con un alemán, Klaus von Amsberg (hoy príncipe Klaus). El matrimonio de Beatriz con Klaus von Amsberg produjo ya bastante incomodidad, como lo había producido el de su madre, la Reina Juliana, con otro alemán, con el príncipe Bernhard de Lippe Biesterfeld. Alemania ha producido siempre notable inquietud en Holanda por su tendencia al dominio del país: una inquietud acentuada por la invasión alemana de 1940. Tampoco tuvo una aceptación popular el matrimonio de la segunda hija de Juliana y Bernardo, la princesa Irene. Se casó con Carlos Hugo de Borbón-Parma, ac-

tual jefe del Partido Carlista español, cuyo mayor defecto a los ojos holandeses es el de su catolicismo tradicional. Que la Casa de Orange, defensora a ultranza del protestantismo en Europa emparentase con el catolicismo militante que parecía el más cerrado de Europa les parecía grave: pero más grave aún fue el que la propia Irene se convirtiese, para ese matrimonio, al catolicismo. Si la Reina y la heredera llegasen a faltar, Irene se convertiría en Reina con Carlos Hugo como príncipe consorte, y el país estaría gobernado por primera vez en su historia independiente por católicos. Y con un español, y hay que recordar que en los Países Bajos todavía se recuerda la lucha contra los españoles en los siglos XVI/XVII.

Son problemas de matriarcado. Holanda lo es desde que en 1890 ocupó la regencia, como Reina madre, la viuda de Guillermo III, y oficialmente desde la coronación de Guillermina, a la que sucedió Juliana (por abdicación de su madre) en 1948. Ya casada con el príncipe Bernardo. El matriarcado continuará con la sucesión de la princesa Beatriz: tal vez ahora mismo, tal vez en mayo de 1977, si Juliana espera a las elecciones generales. En todo caso, a la muerte de su madre.

Pero no está claro que el escándalo no salpique a toda la familia reinante. Si Juliana se ve envuelta en la prevaricación de su esposo, ¿no podrá estarlo Beatriz en la de su padre? Saltar un grado más es encontrarse con Irene y su catolicismo... Sin salir del problema de la familia real. La abdicación de Juliana provocaría, en efecto, una crisis constitucional. La palabra República ha sido prácticamente inverosímil en Holanda, que ha evolucionado hacia un cierto socialismo nórdico, moderado, y una amplitud y tolerancia de costumbres considerables. Juliana es una Reina popular y considerada como una auténtica institución. Pero ahora sí que por primera vez se comienza a hablar de una República. La abdicación podría terminar en destronamiento y en elección de un Presidente de la República...

Por otra parte, nadie se explica que el príncipe Bernardo haya podido caer en un "affaire" de esta índole. Si su lista civil no es escasa —alrededor de millón y medio de pesetas al mes para sus gastos personales—, su fortuna personal ha sido redondeada por sus nego-

cios. Porque es un hombre de negocios. Con una moral muy amplia, y no sólo por lo que se acaba de demostrar con el caso Lockheed, sino por su trayectoria. En el principio visible de su vida financiera hay el caso del millón de dólares que entregó a Perón —en la primera dictadura de Perón— del Tesoro holandés para que éste encargase a Holanda la restauración de las líneas férreas holandesas, que en un alarde de nacionalismo había rescatado de los ingleses; se dice que aquel contrato multiplicó quizá por quince los beneficios directos de la inversión del millón de dólares y estuvo en el principio del "milagro holandés". Pero no se habló entonces de lo que personalmente pudo reportar al príncipe aquella operación. No interesaba mucho, puesto que el beneficio para el país era considerable... El príncipe Bernardo no ha cesado de hacer negocios personales, incluso en beneficio de la fortuna de su esposa, la Reina Juliana. De la que se dice que es la mujer más rica del mundo. La fortuna procede de la larga acumulación hecha por sus antepasados, sobre todo de la explotación de las colonias en las Indias holandesas. Que fue enormemente ruda. Y que, a pesar de las independencias ha dejado en marcha muchos negocios. La fortuna de la Reina Juliana es independiente de la de su esposo, y hasta se dice que le regatea todos sus gastos. Pero el príncipe Bernardo no pasa en el mundo por ser austero.

Por otra parte se piensa que la comisión investigadora y el informe del Gobierno no son enteros ni completos. Por razones de Estado se habrían ocultado quizá algunos datos. Por ejemplo, si la Reina sabía o no el alcance de la operación. Si en el Gobierno se conocía, y si ha habido complicidades dentro de él y dentro de las Fuerzas Armadas, en la que se han probado los aviones y se han redactado los informes que hicieron posible su compra.

Entre las explicaciones de la conducta del príncipe Bernardo, las hay de todas clases. Una de ellas es que su complicación con grupos de negocios de Alemania Federal y de Estados Unidos ha sido más importante a la hora de realizar esta operación fraudulenta que el millón de dólares del soborno; es decir, si hay asuntos más graves, incluso políticos —de penetración alemana— en la cuestión.

¿Puede quedarse todo el "affai-



El príncipe Bernardo de Holanda aceptó dinero, probablemente un millón de dólares, por decidir la compra de unos aviones a los Estados Unidos en contra de los intereses del país.

re" en la destitución del príncipe de sus cargos civiles y militares? Hay quienes son partidarios de que se pida responsabilidad penal. Es decir, que si el ex primer ministro del Japón, Tanaka, ha sido encarcelado por el mismo caso y ahora está procesado en espera de juicio, no hay razón ninguna para que Holanda no proceda de la misma manera con el marido de la Reina. Excepto ésta: la crisis de la Monarquía. Pero la justicia no puede detenerse en esa consideración... ¿Y si el proceso saca nuevos nombres? ¿Y si la Reina Juliana aparece como conectora de toda la operación? ¿Y si la princesa Beatriz y su esposo, el "otro alemán", hubiesen participado de alguna manera, aunque sólo fuese con el conocimiento de lo que estaba pasando?

Si todo eso llegase a la luz pública, si la Reina y la heredera tuvieran que declarar en un juicio público (la Constitución las mantiene al margen), habría caído la Monarquía...

Por eso las especulaciones de que Holanda podría convertirse en República, que hace sólo unos meses podrían parecer disparatadas, tienen ahora una cierta verosimilitud. Y las de que esa situación pudiera arrastrar de alguna manera a Bélgica, cuya Monarquía ha sufrido rudos golpes —aunque en el aspecto económico está ahora por encima de toda sospecha— desde la guerra mundial no son totalmente inverosímiles.

Cierto que las Repúblicas no son ajenas a estos escándalos. Ahí está Italia, donde pesa el escándalo de la Lockheed con más fuerza todavía, pero donde la investigación no avanza, o avanza muy poco.

En cuanto a España, se están esperando los informes de la Justicia sobre las formas en que fueron adquiridos los aviones de la casa Lockheed. No deberían tardar en hacerse públicos. ■